

Yatrogenesis social, isomorfismo de equívocos en el diagnóstico comunitario II

Manuel Velasco Vázquez
Pedro Daniel Martínez Sierra

Resumen

Se presenta la segunda parte de un artículo publicado en la edición número 20 de la *Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social*, ahora con los ocho equívocos restantes en la realización del diagnóstico comunitario, entre los que destacan: parcelado; naturalización-fatalización; etapista y mecánico; racionalidad instrumental; "error fundamental" y "ceguera profesional", y otros. Tomando como isomorfismo a la yatrogenesis, propuesta de Ivan Illich, que debate sobre el desempeño de profesionales como caso aplicado a Trabajo Social, se retoman aspectos antes no abordados para continuar con la observación de las afectaciones y sus consecuencias, con la intención de reconocer las principales confusiones, imprecisiones, ambigüedades y contradicciones implicadas como autocrítica, que ayude a realizaciones diagnósticas más pertinentes y definir estrategias de intervención basadas en un conocimiento fundamentado.

Palabras clave: Trabajo Social, diagnóstico comunitario, yatrogenesis, equívocos, afectaciones en el desempeño profesional.

Abstract

The second part of an article published in the edition number 20 of the Journal of the National School of Social Work (*Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social*) is presented, now with the remaining eight mistakes in carrying out the community diagnosis, among which are: parceled out; naturalization-fatalization; stage and mechanical; instrumental rationality; "Fundamental error" and "professional blindness" and others. Taking yatrogenesis as an isomorphism, a proposal by Ivan Illich that debates the performance of professionals as a case applied to Social Work. Previously unaddressed aspects are retaken to continue with the observation of the affectations and their consequences with the intention of recognizing the main confusions, inaccuracies, ambiguities and contradictions involved, as self-criticism that helps more pertinent diagnostic achievements and defining intervention strategies based on a informed knowledge.

Keywords: social work, community diagnosis, yatrogenesis, mistakes, affectations in professional performance.

Introducción

La segunda parte del presente trabajo también se fundamenta en el primer capítulo de la tesis para obtener el grado de maestro en Trabajo Social titulada *Elementos alternativos para el diagnóstico comunitario como fundamento de la intervención en Trabajo Social* (Velasco, 2019), y retoma el planteamiento de que el diagnóstico comunitario es una modalidad del diagnóstico de Trabajo Social, cuya importancia radica en el hecho de ser el único proceso asumido universalmente como plataforma fundamental de la acción o intervención desde nuestra profesión, y sin embargo, también es uno de los aspectos más confusos y de mayor polémica en su realización.

En el primer trabajo, entre otras cosas, encontramos que en muchos de los equívocos (Velasco, 2019) se observa que la postura que el profesional asume frente a la tarea, puede ser relacionada con el mito de Némesis como aquella usurpación que los humanos realizan a los dioses, siendo castigados por la arrogancia al desempeñarnos en un ejercicio omnipotente similar al de un dios, y se puede observar en la despersonalización del diagnóstico, generando afectaciones y efectos que van desde lo ético, lo político, lo metodológico y lo técnico.

Por ello, desde la postura ética, necesitamos reconocer que más que dioses como seres humanos y que sólo por esta condición estamos sujetos al error. De ahí la importancia de que los profesionales de Trabajo Social tomemos conciencia de los principales y más frecuentes equívocos para hacer un alto e identificar nuestras

implicaciones, tratando con ello de corregir nuestro desempeño.

Es importante decir que este trabajo es un primer acercamiento en el reconocimiento de equívocos en nuestro actuar profesional, y si bien distinguimos en total 18, existen algunas características que son coincidentes entre ellos, por lo tanto, no se espera que se presenten en forma aislada, también pueden aparecer en forma incremental y complementaria. Sin embargo, por cuestiones didácticas consideramos importante diferenciarlos como posibilidades que al final coinciden con una trama o desempeño principal que ayudará en su reconocimiento. A esa trama la llamamos equívocos y se presentan dentro de un listado con numeración consecutiva. Debido a que en la primera parte se desarrollaron nueve equívocos, continuaremos como corresponde.

Diagnóstico parcelado

Las ciencias sociales están ante un gran desafío, pues dada la complejidad de los problemas sociales necesitan responder con dispositivos integradores que permitan ver las realidades desde su complejidad y dinamismo, sin que sean simplificadas. Es necesario conocer los factores que las vinculan para mirarlas desde su multiplicidad y riqueza con el fin de generar un conocimiento socialmente útil. Es por ello que es un equívoco que el diagnóstico comunitario se realice a través de posturas parciales referidas a la aplicación de la investigación delimitada a sólo una parte de la realidad, y que para Escalada es la realización de diagnósticos en forma incompleta o el hecho de realizarlos en forma tergiversada, que sólo

alcanza un relato anecdótico o un simple inventario de datos. Por ejemplo, sólo algunas partes del contexto-territorio, algunos de los sujetos comunitarios, sólo algún problema social particular sin contemplar lo que Morin (1999) refiere, observando a la comunidad como aquello que está enttejido en común con la postura sistémica y ecológica, logrando con ello tener una visión más completa y la comprensión compleja de la realidad.

Así, Escalada y Travi (2001) proponen para su ejecución (diagnóstica), un procedimiento integral, analítico y descriptivo, ya que sin estas características puede estar incompleto o convertirse en un pseudo-diagnóstico. Sobre lo anterior, Marchevsky (2006) refiere que en el desempeño de Trabajo Social se puede observar la realización parcial o cortada de diagnósticos comunitarios y que pueden ser muy variables y vulnerables como fundamentos para la intervención en comunidad. En lo particular, propone una reflexión sobre el riesgo de hacer diagnósticos en relación con las demandas previamente determinadas, pues ellas acotan sus resultados y también conducen a realizar cortes a la realidad. En la teoría de sistemas (Bertalanffy, 1968) el diagnóstico se puede entender como modelo de la comunidad donde se aspira a representar la totalidad de un conjunto de elementos interactuantes, de tal manera que el cambio en una de sus partes generará un cambio en las demás partes; por ello, es un equívoco observar sólo alguna de las partes, pues eso llevará a información incompleta, evitando una verdadera comprensión. De acuerdo con Ruiz (2001),

las fuentes teóricas que han dominado el proceso de producción del diagnóstico han sido el materialismo histórico y la teoría de sistemas, lo cual corresponde a la naturaleza de los modelos retomados para su diseño que presentan estas bases hegemónicas.

Martínez (2019) refiere que la complejidad de los objetos de estudio, su movimiento constante, valoración de sentidos, temporalidad, región y época requieren de la generación de trabajos interdisciplinarios que brinden perspectivas integradoras para la producción de nuevos conocimientos y saberes. En la actualidad no basta el *corpus* de conocimientos de una sola ciencia, es necesario promover la edificación de pensamientos colectivos. Sería absurdo entender o encajonar una realidad dinámica desde una sola ciencia por más alcances y desarrollo que ésta pueda presentar, es decir, intentar explicar toda la realidad social a través de una sola disciplina resulta restringido.

Morin (1999) describe que "un sistema toma su identidad a partir de los elementos que lo constituyen, las relaciones entre éstos y el todo que vienen a construir relaciones entre sí y con el contexto-entorno", de tal manera que la parcelación de la comunidad resulta un equívoco para la interpretación de la comunidad y por lo tanto en la construcción de estrategias de intervención.

Fernández (citado en Escalada y Travi, 2001), refiere que la Escuela de Frankfurt critica el conocimiento moderno, pues se desarrolla en el mundo de lo fenoménico y "congela y paraliza al sujeto y su historia convirtiéndose en una pseudoconcreción claro-oscuro de verdad y engaño". Afirma

que no se toma en cuenta que el fenómeno, en una forma compleja, muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta; la esencia aparece en el fenómeno sólo de manera parcial, y que si esto no es entendido por la racionalidad instrumental, se tiene una afectación directa en la forma en que se interpreta el resultado en los diagnósticos.

La práctica de diagnósticos comunitarios parciales puede tener diferentes expresiones, por ejemplo, aquellos referidos a sólo un sector de la población sin mirar las interacciones, es decir, tomar sólo niños, mujeres, etc., o trabajar únicamente sobre un fenómeno social sin mirar la interacción de los demás problemas, por ejemplo, violencia escolar, adicciones, etc., o trabajar en una parte del territorio local, unas calles sin las otras, etc., o sólo observar algunos días y horarios, etc. Así, con estos ejemplos simplificamos algunas situaciones que no ayudan en el adecuado y necesario ejercicio del diagnóstico integral para una completa y adecuada comprensión comunitaria.

La consecuencia será que en el desempeño del profesional de Trabajo Social se tendrán comprensiones limitadas, con cortes arbitrarios de la realidad, mucho de ello porque existe un inadecuado soporte formativo del profesional o porque existen proyectos e instituciones que obedecen el mandato de políticas previamente definidas que determinan la relación con la comunidad. Así, los actores y los intereses implicados parcializan la realidad y vulneran la posibilidad de las intervenciones con visiones integrales y complejas.

Es necesario comprender que todos los sistemas sociales tienen reglas que se orga-

nizan a partir de códigos y procedimientos secuenciales ya preestablecidos, y que son ellas las que en gran medida deben estar implicadas en la construcción y definición de los problemas sociales, o no tendremos la capacidad de incidir en acciones de participación comunitaria, la transformación y el cambio social exigidas en nuestra disciplina.

Diagnóstico como naturalización-fatalización

Escalada y Travi (2001), en su trabajo "Teorías y epistemologías en la construcción de diagnósticos sociales", resumen algunos problemas y dificultades en la realización del diagnóstico, sobre todo como resultado de un conocimiento basado en la pre-noción de constructos sociales anclados en el lenguaje de los actores comunitarios y lo describe como la "naturalización o fatalización" de los problemas sociales. Con ello hace referencia al hecho de que en la investigación, cuando obtenemos información en la comunidad, en muchos casos no está basada en el conocimiento científico, sino en la construcción expresada en el lenguaje de las personas, en sus intereses y expectativas.

Por lo tanto, podemos suponer que los trabajadores sociales retoman insumos para el diagnóstico comunitario a través de las "realidades" que abstraen de los actores comunitarios por medio del lenguaje. La realidad es todo y nada, existe la realidad o sólo corresponde a un conjunto de representaciones que el sujeto hace del mundo que lo rodea, convirtiéndose en ideas subjetivas de quienes las observan, provocando la reducción de la incertidumbre que ge-

nera en el ser humano el deseo innato de comprender la vida cotidiana.

Se puede decir que el sujeto se hace consciente de la realidad a través de la forma en cómo desarrolla el acto de conocer. De acuerdo con Martínez y Ríos (2006), "conocer es un proceso a través de cual un individuo se hace consciente de su realidad y en él se presenta un conjunto de representaciones sobre las cuales no existe duda de su veracidad. Además, el conocimiento puede ser entendido de diversas formas: como una contemplación porque conocer es ver; como una asimilación porque es nutrirse o como una creación porque conocer es engendrar".

Al respecto, Moscovici (1979) plantea que los sujetos construyen representaciones sociales, que son conocimientos de sentido común que los grupos sociales utilizan para comunicar una manera de ver el mundo, acorde a los intereses y expectativas de sus integrantes. En una de sus primeras definiciones que ofrece (p. 18) sobre representaciones sociales, las define como "un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación". Esos conocimientos se basan en construcciones sociales que sirven para que la comunidad sea entendida de cierta manera, con un significado y un orden específico compatible con lo que se piensa y hace en ese momento. Su objetivo principal es la persistencia, es decir, que sirven para mantener la organización y el orden de las cosas de acuerdo con el sistema de organización actual.

Entonces, se puede afirmar que la comunidad tiene reglas de relación que se expresan en formas de organización y comunicación que están presentes en el lenguaje de sus integrantes, y que esas reglas asignan el lugar para cada uno, sea a través de procesos de inclusión o de exclusión social. Piña y Cuevas (2004) refieren que la creación de posturas ante el mundo deriva de complejos procesos de comprensión, de interpretación y de reflexión de lo "real", los cuales se organizan según sus representaciones y categorías de pensamiento, permitiendo estructurar la acción de los sujetos. Esta vorágine de conocimientos acumulados se traducen en una diversidad de posturas ante el mundo, algunas definidas y otras que se van construyendo y reconstruyendo, la comunidad va reaccionando ante los acontecimientos que se les presentan, lo que genera posiciones a partir de lo que observa en el entorno inmediato.

Por ello, lo referido por Escalada como naturalización o fatalización de los problemas comunitarios implica reconocer que como parte de las reglas de inclusión o exclusión social, se construyen discursos de naturalización o fatalización y, de no reconocerlos, el principal riesgo está en que el profesional de Trabajo Social no comprenda la construcción social y por tanto genere estrategias de intervención que vinculen y fortalezcan la persistencia y no el cambio dentro de la comunidad.

Dentro del meta modelo ECO2 (Velasco, 2019), la intervención de Trabajo Social, desde las representaciones sociales, se fundamenta en la siguiente hipótesis: *si una representación social trabaja sobre conjuntos*

de relaciones y comportamientos, y ellos a su vez desaparecen junto con sus representaciones, se puede afirmar que existe una conexión entre representaciones y conductas, y que la desaparición de un tipo de representación puede estar acompañada de la desaparición de un tipo de relación o conducta (p. 83). Por lo tanto, entender en el lenguaje sus representaciones, ayudará a entender que hay conjuntos de acciones y comportamientos que pueden ser resueltos, trabajando sobre las representaciones sociales; así, la intervención se puede dirigir a las representaciones más que sobre los comportamientos y las relaciones mismas, expresados en los problemas de las personas.

Entonces la tarea para trabajar las representaciones estará en delimitar aquellas que favorecen los procesos de inclusión social y fortalecerlas a través de estrategias de intervención comunitaria, así como reconocer aquellas que impulsan procesos de vulneración, marginación y exclusión social, construyendo estrategias para su modificación y, por lo tanto, para el cambio de las reglas de relación comunitaria que antes favorecían la persistencia y no el cambio social.

Diagnóstico etapista y mecánico

Pagaza (citado en Escalada y Travi, 2001) describe que en la modernidad, para la realización del diagnóstico comunitario se debe superar la postura "etapista y mecánica" que quita y reduce la capacidad flexible y dinámica del conocimiento que debe ser considerado dentro de un proceso que se realiza a lo largo de la propia intervención, y no debe ser reducido a sólo un momento

en específico. Pagaza, con la anterior propuesta, intenta referir que es un equívoco el pensamiento y realización del diagnóstico como momento estático y específico; por el contrario, propone la idea de un diagnóstico en movimiento continuo debido a que la realidad es dinámica y relacional donde se constituyen encuentros que dan sentido a pensamientos, afectos o acciones, gestándose procesos de comprensión, interpretación y organización del mundo.

En un reconocimiento de lo anterior, Travi (Escalada y Travi, 2001) cuestiona y propone como una de las principales dificultades implicadas en la relación entre investigación diagnóstica con la demanda de intervención social, que los hechos de la vida social deben ser observados como procesos dinámicos, aunque aclara que, por lo común, se pueden encontrar de manera contradictoria ejercicios diagnósticos que discursan esa dinámica, pero que en realidad son ejercicios estáticos.

Nuestra experiencia en el meta modelo ECO2 coincide con Pagaza (citado en Escalada y Travi, 2001), y con ella afirmamos que el diagnóstico es parte de la intervención misma y que implica una relación dialéctica y de constante retroalimentación, como un proceso dinámico y en espiral, donde más que estar referido a un momento específico o una etapa concreta, es un proceso continuo y presente a lo largo de toda intervención profesional siendo, en forma recursiva, un aspecto que orienta la intervención y da el aporte para nuevas comprensiones y a la vez para la innovación de las intervenciones, rompiendo con ello la postura tradicional que la limita a sólo un momento.

La propuesta obedece a la necesidad y reconocimiento de que la comprensión de la complejidad comunitaria es imposible en un sólo ejercicio; su realidad contiene información infinita que implica escoger campos de observación de acuerdo con el marco teórico y el problema en cuestión. Además, las limitaciones crecen por el hecho de que el dominio de la investigación no es plenamente nuestro, pues dependemos de las personas de las comunidades, de sus actores. Nuestro deseo de garantizar la información se limita a la información que la comunidad nos quiera dar.

Controlar la información en una sola etapa o ejercicio es imposible. Siempre existen situaciones que salen de nuestras manos, la realidad nos impone y nos limita, tanto en la observación como en la recopilación de observaciones que, así limitadas, parcializan la realidad, como antes se cuestionó. Por ello, son necesarios constantes y progresivos acercamientos que nos ayudan a transitar del diagnóstico como metáfora de la fotografía, al de la construcción de "la película de la comunidad, un espiral progresivo".

Diagnóstico como racionalidad instrumental

Fernández (citado en Escalada y Travi, 2001) describe este equívoco como un efecto de la modernidad que a través de mandatos e intereses basados en el costo-beneficio, impone en el profesional de Trabajo Social un desempeño basado en la racionalidad pragmática, instrumental y positivista del capitalismo dominante, que entre otras omisiones sustituye en la investigación la

esencia ontológica de los procesos comunitarios y sociales, cosificando los sujetos y despreciando su parte subjetiva. Lo describe como un ejercicio meramente determinista y tecnicista basado en la racionalidad instrumental y refiere que el conocimiento en el contexto de la modernidad se impone como una visión fenoménica y que "congela y paraliza al sujeto y su historia convirtiéndose en una pseudoconcreción claro-oscuro de verdad y engaño".

Por su parte, Escalada (Escalada y Travi, 2001) advierte que este pragmatismo nos conduce a no procesar adecuadamente la poca o basta información obtenida, generando así respuestas basadas en las construcciones sociales arriba mencionadas, de manera que se interpreta haciendo una lectura simplista y textual sobre una representación que no es la realidad, y aunque ella determine cierto tipo de relación entre los actores comunitarios, ello no está comprendido por el profesional y por lo tanto no abona en la construcción de estrategias para modificar las relaciones sociales.

Esta racionalidad pragmática no permite al profesional un auténtico ejercicio conclusivo que, según Escalada, debe enfatizar en la "conclusión diagnóstica" descrita como "la síntesis elaborada por la inteligencia humana que permite interpretar la realidad a partir de sus significados". Por ello sugiere la necesidad de ser más contundente y determinante en la conclusión, pues ella nos lleva a la categorización que se describe en la teoría referida, primero, como una síntesis expresada en un juicio de valor sustentado con la afirmación de que "la realidad es, o no es así" y, al igual que ella, consideramos que

sólo con ese juicio que describe y determina con certeza a la comunidad, se da al diagnóstico la fuerza y la capacidad de orientar la intervención del trabajador social.

Finalmente, Escalada reconoce que en esta parte de la conclusión lo más difícil es la identificación de lo que llama "determinantes esenciales", entendiéndolos como el establecimiento de las leyes que rigen al fenómeno y que van a determinar las condiciones necesarias de la intervención para cambiar el hecho o fenómeno social. Así, entendemos que en el diagnóstico comunitario se describen esos determinantes (llamados "reglas de relación comunitaria" en el meta modelo ECO2), quienes antes fueron respaldados en las teorías que fundamentaron el conocimiento dentro del diagnóstico y que nos darán juicio sobre la realidad como leyes que determinen la toma de decisiones en la formulación de estrategias de intervención social.

Diagnóstico como "error fundamental" y "ceguera profesional"

La "personalización o el error fundamental de atribución" de Choi y Nisbett (1998), hace referencia a la actuación del científico (trabajador social) que, al tratar de explicar un comportamiento, le atribuye su propia causa, pero interpretándola en el comportamiento del individuo observado. Esta observación refiere, en otras palabras, que el profesional tiende a explicarse los comportamientos de los sujetos con los que trabaja, más a partir del tipo, carácter o personalidad del individuo, dando así poco peso a los factores sociales y ambientales que lo rodearon e influyeron.

En este acto de conocer la realidad los trabajadores sociales deben identificar su grado de implicación con ella, ya que hay hechos que se significan a partir de experiencias personales, por lo tanto, debo preguntarme, ¿cómo me acercó a la comunidad?, ¿cómo conecto con ella?, ¿de qué manera estoy recuperando la información?, ¿qué criterios estoy utilizando para hacer la selección y organización de la información?, ¿cómo significo los eventos que acontecen en la comunidad? Las respuestas hacia estos planteamientos pueden ayudar a equilibrar la distancia entre aquellas voces que podrían desatar un sesgo en la recuperación de la experiencia, teniendo como resultado una mayor objetivación de la misma.

Lo anterior nos lleva a definir el tipo de relación que se establece con el objeto, ya que los trabajadores sociales presentan información que se traduce en conocimientos formales e informales a través de los cuales interpretan la realidad social desde diferentes lugares. Estas realidades son dimensionadas, valoradas, representadas, conceptualizadas e incluso enjuiciadas a partir de marcos de referencia que han edificado, permitiéndoles actuar a partir de sus marcos interpretativos, así como establecer asociaciones entre un evento y otro. Estas elucidaciones corresponden a sus procesos de formación académica y experiencias de vida y otras. Schutz (1993) denomina "realidad social" como el espacio donde se interpretan, explican y construyen un conjunto de percepciones que dan sentido a la producción de comportamientos, lo cual es interiorizado en un cuerpo de saberes, producto de sus relaciones con el medio.

Este equívoco conduce, como defecto, a que se hagan explicaciones erróneas del comportamiento de otros y también se describe como aquellas tentativas de justificar nuestro propio comportamiento sin mirarnos a nosotros mismos; por ello, a través de un ejercicio diagnóstico, se tiende a interpretar las acciones de los demás, convirtiéndose en un conocimiento construido bajo un sesgo en la relación observador-sujeto social; por ejemplo, que el profesional determine que el consumo de una droga es el resultado de lo que observó en él y su encuentro con la sustancia, sin mirar el contexto, cultura, historia, relaciones, etc. (Milanese, 2013).

Partimos del hecho de que, además del sesgo del investigador social, existen encargos sobre demandas de las instituciones y de las políticas sociales que afectan y orientan la realización de acciones de respuesta (equívoco 1, diagnóstico en el influjo político), además de que la gran mayoría de las intervenciones sociales, por cuestiones de financiamiento, también tienen presiones de responder en corto plazo con acciones inmediatas. Sobre ello, Travi refiere sobre la necesidad de revalorar la participación y palabra del sujeto en los ejercicios diagnósticos, pues afirma que toda demanda, *en el sentido del poder de la nominación*, es un objeto preconstruido.

También se necesita aceptar que como seres humanos somos subjetivos y estamos sujetos al error. El sesgo de Carrizo, basado en Morin (2004), describe la necesidad de estar abiertos al cuestionamiento, pues hace referencia a una paradoja que para ellos es clave: "el operador del conocimien-

to debe convertirse al mismo tiempo en objeto de conocimiento", ello con referencia a la necesidad de la autoobservación, reconociendo que el que observa tiene cegueras específicas en relación con la identificación de las realidades con las que nos vinculamos y, en este sentido, como Von Forester (1994, pp. 91-113), quien describe que el observador tiene una ceguera en segundo orden, "no vemos que no vemos", proponiendo así que gran parte de las percepciones están mediadas por nuestra capacidad de observación y que por ello es muy importante un conocimiento específico sobre nosotros mismos.

Diagnóstico como nominación identitaria

Este equívoco es muy significativo y refiere el poder que el profesional tiene cuando, desde el rol que ejerce, respaldado por la institución o el desarrollo de algún plan o programa social, y en el ejercicio del diagnóstico, define y encorseta a los sujetos con los que trabajamos, construyendo con ello la imposibilidad del cambio social. Travi describe que éste es uno de los aspectos más significativos que organizan la ayuda a los pobres en la mayoría de las intervenciones desde Trabajo Social.

Si bien los directivos de alguna institución son los encargados de ratificar las condiciones de intervención de los grupos profesionales mediante organigramas, reglamentos, manuales de procedimientos y programas, son los sujetos quienes al estar insertos en un escenario de lo cotidiano, producen procesos de encuentro e interacción social al ser constructores de la realidad a partir de los sentidos, pensamientos y

afectos que imprimen a sus acciones. Sobre esto último, Schutz (1993, p. 46) refiere:

[...] los sujetos viven en una actitud natural, desde el sentido común. Estar frente a la realidad permite a los sujetos suponer un mundo social externo regido por leyes, en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven, pues es posible ponerse en el lugar de los otros; desde esta actitud natural, el sujeto asume que la realidad es comprensible desde los conceptos de sentido común que maneja, y que esta comprensión es correcta.

Al igual que Pagaza (citado en Escalada y Travi, 2001), afirma que existen diagnósticos que describen determinantes y argumentos donde se define la identidad de los sujetos sociales. Por ello pensamos que, sobre todo aquellos discursos deterministas anclados "a la falta" (de capacidades, de dinero, de relaciones) comúnmente relacionada a los atributos del sujeto sobre "ineptitud para el trabajo, invalidez y carencia", finalmente nominan y legitiman la asistencia social, referida en forma parecida por Pagaza, como versiones de "naturalización o fatalización" (equivoco 11), pero que además, en palabras de Travi, "encorsetaron la intervención social en una trampa sin salida", pues construyen una relación basada en la definición del otro, que más que permitir un proceso de intervención que ayude a transformar la realidad, lo encierran, definen y anclan en un lugar marginal acorde con el rol asignado dentro el *statu quo*.

Relacionado con la importancia de la implicación de los sujetos sociales en la

realización del diagnóstico, Escalada (Escalada y Travi, 2001) describe la fragilidad en los ejercicios, donde se confunde un determinismo con otro, y se hacen explicaciones sin contemplar la perspectiva de la gente (la perspectiva subjetiva), pues no se reconocen y no se usan instrumentos para identificar las personalidades de individuos dentro de los colectivos y comunidades que ayuden a entender su historia y sus formas de relación, sus formas de entender e interpretar su realidad, como conocimientos y saberes que los "habilitan o deshabilitan" como sujetos de la acción social y "eslabones en el cambio de un sistema social disparejo"(p. 74).

Como aspecto relevante, en el trabajo de tesis de Velasco (2019), en la investigación de casos, se puede observar cómo en la relación que una universidad privada trata de construir con la comunidad, se confirman varios intentos en diagnósticos anteriores a través del discurso entre actores de la propia universidad y personas de la comunidad, se nominan entre ellos y cómo esa nominación fundamenta (como diagnóstico) la construcción de la relación universidad-comunidad, determinando como respuesta una relación asistencial: "se muestra una forma arquetípica que determina roles anclados que moldean dos identidades y que determinan lineamientos para la acción social, expresados en una identidad de una clase élite: salvadores, justicieros, empleadores, etc. (que están para dar ayuda) y una clase necesitada: los conquistados, vencidos, desposeídos, oprimidos" (p. 110), lo que confirma las estrategias de asistencia, sin considerar las potenciales y

activos que, sin embargo, no se observaron con anterioridad.

Diagnóstico como fetiche

Fernández (citado en Escalada y Travi, 2001, pp. 56-58), al cuestionar nuestro desempeño profesional, describe que en la sociedad moderna y en particular en el ejercicio de los diagnósticos comunitarios, se puede hablar de la "pseudoconcreción en el abordaje de los fenómenos" como la postura que hace que se conozca sólo sobre la forma aparente, dando al hecho social observado propiedades universales y autonomía que no se posee, convirtiendo así el conocimiento del fenómeno y la comunidad en un fetiche, es decir, con propiedades asignadas que no existen, limitándose a la aprehensión inmediata de la realidad y naturalizando el conjunto de las relaciones sociales que supera lo que se podría referir como error epistemológico, citando a Adorno, Marcuse y Horkheimer, para proponer que éste es parte de la hegemonía ideológica de la racionalidad positivista y es sostén del *statu quo* que cosifica y mercantiliza las relaciones sociales.

Asimismo, Fernández propone reflexionar sobre cómo observar la realidad dentro de las comunidades y obtener conocimiento de ellas. Describe que la realidad es una totalidad concreta y no sólo se trata de la suma o listado de los hechos como conocimiento estático, con atributos que no la representan; además, el conocimiento implica reconocer el movimiento bajo una perspectiva dinámica e histórica y en correlación con las fuerzas antagónicas, cómo los sujetos ven y dan sentido a su realidad,

según su propio sistema de referencias que les permite construir y organizar el conocimiento de sentido común que autoriza a los individuos a tomar decisiones o definir sus comportamientos en la vida cotidiana.

En cuanto a la definición del problema social y el riesgo de la construcción del diagnóstico como fetiche, Escalada (Escalada y Travi, 2001) profundiza y enfatiza en la necesidad de clarificar en su entendimiento y define una brecha entre la realidad observada y el "deber ser", es decir, de lo que debe ser o lo que se desea que sea esa realidad y, en este sentido, describe que no hay problema social de hecho, sino que hay o es necesario que exista una construcción y definición del problema, pero para evitar el error, debe ser desde el actor social, no sólo desde el profesional externo.

Por ello pensamos que en el ejercicio profesional de Trabajo Social, existen generalizaciones sobre comunidades con propiedades que no existen y que, por lo tanto, no corresponden a la realidad y que al ser el sustento de propuestas para la intervención, también serán el fundamento de fracasos en las intervenciones sociales basadas en un juego de simulaciones dentro de una propuesta de "cambiar para no cambiar nada" y que, por otro lado, lo único que generan es la mantención del *statu quo*.

Diagnóstico como desempeño soberano

Este equívoco se refiere al ejercicio del profesional que se desempeña como soberano, es decir, del que ejerce (con su equipo o institución) de manera independiente a la propia comunidad y bajo la idea de la autoridad suprema. Criticamos, junto con Escalada

(Escalada y Travi, 2001), esta postura vertical y unilateral en la realización del diagnóstico; por ello, proponemos una postura participativa que incorpore los sujetos sociales tanto en la construcción del conocimiento como la acción de la misma. Esta propuesta nos permite enriquecer la investigación diagnóstica, pues prioriza problemas, identifica actores y fuerzas sociales, detecta contingencias y condiciones a tener en cuenta, y realiza un análisis situacional, coyuntural y tendencial que aporta en la descripción de las acciones que deben realizarse para el logro de los objetivos de la intervención.

En otra perspectiva, Travi (Escalada y Travi, 2001) afirma que la demanda, para ser tal, antes fue construida socialmente y después es reconocida por nosotros. Entonces el diagnóstico se trabaja en una articulación entre la construcción de la relación con la comunidad y en forma simultánea se realiza la investigación-diagnóstico para implicarla en la construcción de la respuesta de intervención.

Sobre este particular, Nifqki (Nifqki, Calero y Castillo, 2010) afirma que la comunidad, como ente racional, ya maneja y gestiona situaciones problemáticas de acuerdo con sus intereses y criterios, y que entre esos mismos están también las soluciones de esos problemas; por ello entendemos que el diagnóstico comunitario y acción social están vinculados y que debemos tener la información sobre esas perspectivas que conllevan a la necesidad de participación de los actores de la acción social y construir con ellos esas soluciones; así, la construcción del diagnóstico implica necesariamente la participación de la comunidad.

Además, Nifqki reconoce a los actores de la comunidad (dueños de la acción social) como aquellas personas que se reúnen para analizar y para actuar, y que obtienen poder para intervenir y cambiar las situaciones problemáticas. Propone, inspirado en Moscovici (1979), llamar a estos actores como "minorías activas", pues desde su posición minoritaria y en oposición frente al sistema social, actúan con base en su poder de influencia, basada en la consistencia de sus discursos y sus acciones para generar cambio en las personas cercanas, hasta lograr cambios significativos de las estructuras comunitarias.

Entonces, en la realización de los diagnósticos comunitarios, y en acuerdo con Escalada (Escalada y Travi, 2001): "Los problemas, para ser considerados problemas sociales, deben ser problematizados por los sujetos sociales" (p. 81); por ello, el problema no puede ser sólo construido por los expertos de la investigación y el diagnóstico, sino también por los actores y sus elementos subjetivos con la claridad en la definición de ¿para quién es el problema?

De ahí el riesgo sobre los abordajes comunitarios en ausencia de la participación de los sujetos sociales y bajo una definición del problema en forma vertical. La construcción de una definición de la problemática comunitaria, sin la perspectiva (subjetiva), es decir, sin la otredad atendida, tendrá sin lugar a dudas menores posibilidades de incidir en el cambio social o definitivamente repercutir en el fracaso en las intervenciones sociales.

Otro aspecto muy importante es lo que Escalada nos deja ver a partir de la teoría de

la estructuralización de Guidens. La necesidad de observar a los sujetos sociales vistos también como actores, que junto con las instituciones, en gran medida son quienes conservan y reproducen el *statu quo*, afirmando que su capacidad de actuar en parte está en el hecho de que tienen poder para hacerlo. Además, refiere que "el poder[...] presupone relaciones regularizadas de autonomía y dependencia entre los actores o colectividades del contexto de interacción social" (p. 81). Es importante, entonces, reconocer en el diagnóstico comunitario el poder y la implicación también como resistencia de los actores en relación con el cambio y al mantenimiento del *statu quo* en los procesos comunitarios. La comunidad en su forma compleja como víctimas y como victimaria de sí misma.

La propuesta de la teoría de la estructuración (dentro de la comunidad) debe entenderse en forma compleja, las reglas no sólo reproducen el *statu quo*, sino que también la acción social y desde el punto de vista de la innovación para el cambio. Así, podemos referir una lógica dual de la estructura comunitaria que produce y reproduce, en forma simultánea, estabilidad y cambio dentro del conjunto de relaciones de los actores sociales, superando así la visión simplista de los diagnósticos con resultados claro-oscuros. Los sujetos sociales como actores dentro de la estructura, que también tienen el poder, aunque se exprese en el conflicto, produciendo e introduciendo nuevas reglas de organización dentro de los sistemas sociales, situación también observada en la teoría de las minorías activas de Moscovici (1979).

Diagnóstico como procústeo

Inspirado en el mito griego de Procusto, hijo de Poseidón, fue un bandido posadero del Ática que, en su posada, en su afán de sustraerle a las personas sus pertenencias, les ofrecía posada en una cama de dimensiones inadecuadas a la persona, siendo pequeña o muy grande, de manera que el inquilino era estirado o recortado, tratando así que abarque las dimensiones que el bandido preparó para él, avasallado como resultado final.

En el lenguaje científico se utiliza como símbolo del conformismo y manipulación. Se trata de una metáfora para describir cómo el lecho o cama donde se fuerza a la exactitud, a través de la conformidad y como falacia pseudocientífica, donde intencionalmente se deforman los datos para que se adapten a los deseos del profesional; en resumen, parte del principio de que es el diagnóstico el que debe adaptarse a la persona y no al revés.

Ya en ejemplos anteriores se hace referencia al papel y desempeño del profesional que afecta los resultados a través de sus actuaciones, pero la característica particular de éste es que en forma consciente e intencionada, antepone su propio objetivo utilizando el diagnóstico como el instrumento (la cama referida en el mito), para hacer cazar la realidad a sus propios intereses, sea para conformarla, es decir, hacerla a su manera, mantener su confort a través de una realidad manipulada y así justificar el sacrificio del enemigo, que en realidad es víctima.

Este equívoco está muy relacionado con otros antes mencionados en este traba-

jo, por ejemplo el número 1. diagnóstico en el influjo político; el 2. diagnóstico complaciente; el 3. diagnóstico como falsa prevención; el 4. diagnóstico como abogacía; y el 6. diagnóstico e investigación tautológica, pero su principal característica es que existe una actuación consciente e intencionada del profesional para su realización.

En nuestra experiencia de acompañamiento a un gran número de organizaciones de la sociedad civil, hemos podido atestiguar que muchas de ellas, en su ímpetu y necesidad de lograr financiamiento, utilizan los diagnósticos comunitarios, acomodando los datos para hacer coincidir los resultados sobre la realidad y relacionarlos con las convocatorias de los financiadores y que, incluso, en la necesidad del testimonio de las comunidades, les entrenan para decir lo que el proyecto necesita y así justificar los objetivos de la política en marcha, encorsetando con ello la construcción de la víctima y la del victimario, procediendo no en función de la realidad, sino en el deseo y beneficio del profesional.

En sentido contrario Geertz (2003), en su trabajo "Notas sobre la riña de gallos en Bali", nos hace reflexionar del equívoco de una investigación distante y basada sólo en la perspectiva del profesional, propone ver la importancia de una verdadera implicación en compromiso con los actores comunitarios, con diálogos auténticos e interacciones cara a cara que ofrezcan distintos niveles de significación, superando así la perspectiva clásica del investigador, quien toma distancia y construye un ejercicio considerando al sujeto social como objeto de investigación. Además, propone la

necesidad de observar desde adentro, entendiendo con el sujeto la vida cotidiana de la comunidad, con una metodología participativa que ayude de manera más eficiente en el entendimiento de la realidad desde su propia perspectiva.

Conclusiones

Como consideraciones finales podemos puntualizar que se distinguieron en total 18 equívocos, aun cuando alguno de ellos se puede extender o convertir en otros más, según los argumentos y características que en el futuro se fundamente para ayudar en su mayor distinción. Asimismo, afirmamos que existen algunas características en cada uno de ellos que son coincidentes con otros equívocos; sin embargo, para este primer acercamiento consideramos importante diferenciarlos como posibilidades que, al final, coinciden con una trama o desempeño profesional que ayuda en su reconocimiento.

Dado que en la primera parte de este trabajo las conclusiones ya fueron descritas, sólo retomamos algunas generalidades que pudieran ser aplicadas a las dos partes de la misma cuestión, recomendando que el lector pueda retomarlas en forma completa y esperando que ellas ayuden, junto con el contenido, a que se sensibilice a los profesionales de Trabajo Social sobre su desempeño en la realización del diagnóstico comunitario.

Se puede confirmar que si bien el diagnóstico comunitario es el único proceso asumido universalmente como plataforma fundamental de la acción o intervención desde nuestra profesión, también es uno

de los aspectos más confusos y de mayor polémica en su realización, ello visto en los equívocos como resultado de este trabajo, mostrando así un ejercicio con ambigüedades, contradicciones en la actuación profesional con consecuencias graves que afectan la eficiencia de nuestra disciplina en las intervenciones sociales.

Existe isomorfismo entre la propuesta de Ilich (1978) sobre la yatrogénesis con los equívocos en el diagnóstico comunitario, bajo el hecho de que se puede hablar de una analogía entre dos fenómenos, ya que ellos tienen la misma estructura y son equivalentes, de manera que el estudio de la primera estructura puede compararse e ilustrar en el estudio de la segunda estructura.

Los equívocos referidos en este trabajo se relacionan con el mito de Némesis, mostrando un desempeño profesional omnipotente y se asemeja a la usurpación que los humanos realizan a los dioses, siendo por ello castigados por la arrogancia omnipotente similar a la de un dios y como resultado se pueden apreciar afectaciones que van desde lo ético, lo político, lo metodológico y lo técnico.

Así, necesitamos una postura ética para reconocer que más que dioses, somos seres humanos y que estamos sujetos al

error. Por ello es de fundamental importancia que los profesionales de Trabajo Social seamos supervisados con el fin de tomar conciencia de los principales y más frecuentes equívocos para hacer un alto e identificar nuestras implicaciones, tratando de corregir nuestro desempeño.

Nuestra actuación profesional nos da cierto poder sobre las vidas de las personas con las que trabajamos y por ello somos parte del problema que queremos resolver; por lo tanto, además de tratar las cuestiones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas, necesitamos trabajar sobre nosotros mismos, así como de pensarlos como sujetos insertos en un escenario de lo cotidiano donde producimos procesos de encuentro e interacción social. Somos constructores de la realidad a partir de los sentidos, pensamientos y afectos que imprimimos a nuestras acciones que están constituidas por elementos simbólicos, que pueden valorarse como explicaciones útiles dotadas de sentido sobre la construcción social de la realidad. Las experiencias acumuladas en nuestra vida cotidiana permiten la organización de nuestros pensamientos y sirven como una plataforma para la interpretación de los acontecimientos presentados.

semblanzas

Manuel Velasco Vázquez. Encargado del Departamento de Prácticas Escolares en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Correo: <manhuel23@yahoo.com.mx>.

Pedro Daniel Martínez Sierra. Profesor de Carrera Asociado "C" en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Correo: <ms.pedrodaniel@comunidad.unam.mx>.

Referencias

- Aguilar, M. J. y E. Ander-Egg (2009), *Diagnóstico social*, Buenos Aires, Humanitas.
- Barbero, J. y F. Cortes (2005), *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*, Barcelona, Alianza Editorial.
- Canay, R., M. C. Landini, M. Velasco y Wainstein (2014), *Perfil y perspectiva de Trabajo Social en América Latina, para saber dónde se está, hay que saber de dónde se viene y a dónde se va*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- Carrizo, I., M. Espina y J. Klein (2004), *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*, Francia, UNESCO.
- Choi, I., R. E. Nisbett y A. Norenzayan (1999), "Causal attribution across cultures: variation and universality", *Psychological bulletin*, núm. 125, pp. 47-63.
- Escalada, M. y V. Travi (2001), *El diagnóstico social. Proceso de conocimiento e intervención profesional*, Buenos Aires, Espacio.
- Evangelista, E. (2018), *Aproximaciones al Trabajo Social contemporáneo*, México, Red de Investigaciones y Estudios Avanzados en Trabajo Social.
- Geertz, C. (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Illich, I. (1978), *Némesis Médica*, México, Joaquín Mortiz/Planeta.
- Luhmann, N. (1998), *Sistemas sociales*, Barcelona, Antrhopos.
- Machín, J. (2016), *Meta-Modelo ECO2. Una introducción a sus fundamentos matemáticos*, México, Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas.
- Machín, J., M. Velasco, E. Silva y A. Moreno (2010), *ECO2, un modelo para la incidencia en las políticas públicas*, México, Centro Cáritas para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas.
- Marchevski, C. (2006), *El lazo social. Una propuesta sobre el objeto de conocimiento en Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Martin, M. (2016), *Manual de indicadores para el diagnóstico social*, Bilbao, Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de la Comunidad Autónoma Vasca.
- Martínez, A. y F. Ríos (2006), "Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado", *Cinta de Moebio*, núm. 25. Disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102508>>.
- Martínez, M. E. (s/a), *Construcción de indicadores para la práctica comunitaria de la ENTS, como estrategia de ordenamiento en los resultados obtenidos durante el proceso escolar*, Informe de sistematización de servicio social, México, ENTS-UNAM.

- Martínez, P. D. (2019), "Los médicos y sus representaciones sociales sobre la práctica profesional de los trabajadores sociales", tesis de doctorado, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM.
- Mendoza, M. C. (coord.) (2014), *Contribución del Trabajo Social a la construcción de sujetos sociales, sistematización de experiencias de la práctica comunitaria*, México, ENTS- UNAM.
- Milanese, E., R. Merlo y B. Laffay (2001), *Prevención y cura de las farmacodependencias. Una propuesta comunitaria*, México, Plaza & Valdez/ CAFAC.
- Milanese, E. (2013), *Tratamiento comunitario*, manual de trabajo, San Paulo, Instituto Empodera.
- Morin, E. (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO.
- Moscovici, S. (1993), *Psicología social*, España, Paidós.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Nicolescu, B. (1996), *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, México, Multiversidad/Mundo.
- Nifqki, J., A. Calero y R. Castillo (2010), *Metodología comunitaria para el desarrollo social*, manual, La Paz, Don Bosco.
- Ornelas, A. (2019), "Investigación-intervención en la construcción disciplinar", *Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social*, época 17, UNAM.
- Parada, L. M., *Yatrogénesis Social*. Disponible en <<http://www.saludpublica-chile.cl:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/374/latrog%C3%A9nesis%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Consultado el 20 de agosto de 2019.
- Piña, J. M. y Y. Cuevas (2004), "La teoría de las representaciones sociales. Nociones y linderos", en J. M. Piña, *La subjetividad de los actores de la educación. Pensamiento universitario*, México, CESU-UNAM.
- Quiroz, M. e I. Peña (1998), *El sociodiagnóstico*, Concepción, Universidad de Concepción/Ministerio de Educación.
- Ruiz, L. D. (2001), *La sistematización de prácticas*. Disponible en <<http://www.oei.es>>. Consultado el 15 de junio de 2020.
- Scarón de Quintero, M. T. (2002), *El diagnóstico social*, Buenos Aires, Humanitas.
- Schutz, A. (1993), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Tello, N. y A. Ornelas (2017), *Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social*, México, Estudios de Opinión y Participación Social.

- Tello, N. (2015), *Apuntes de Trabajo Social*, México, Estudios de Opinión y Participación Social.
- Velasco, M. (2019), "Elementos alternativos para el diagnóstico comunitario como fundamento de la intervención en Trabajo Social", tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- Velasco, M. (2019), "La yatrogenesis social: isomorfismo de equívocos en el diagnóstico comunitario", *Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social*, vol. VII, núm. 20, pp. 13-25.
- Von Forester, H. (1991), *Las semillas de la cibernética*, España, Gedisa.
- Wallerstein, I. (2006), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.